



ISBN: 978-607-99647-6-4

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Stefany Liddiard Cárdenas y Guillermo Hernández Orozco (2022).

La empatía como recurso didáctico en la enseñanza de la historia,  
el caso de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

En S. Liddiard Cárdenas, G. Hernández Orozco y C. Cervera  
Delgado (coords.), *La educación en México desde sus regiones, tomo 1*  
(pp. 105-125) [colección Historia de la educación en México, vol.  
3]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

# LA EMPATÍA COMO RECURSO DIDÁCTICO EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, EL CASO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

Stefany Liddiard Cárdenas  
Guillermo Hernández Orozco

En este texto se muestra la empatía como un recurso didáctico en la enseñanza de la historia a través de trece leyendas universitarias. Se trata de la recuperación de una historia reciente pero casi olvidada sobre la Universidad Autónoma de Chihuahua, México, historia que se compone de leyendas que se redactan y organizan a manera de novela histórica, mediante la cual se rescatan distintas ideas del actual colectivo universitario. Un punto eje del texto es el antiguo Panteón Santo Niño, sobre el cual se construyeron los jardines y edificios de lo que ahora es el Campus Universitario I de dicha institución. En la narrativa se retoman los espacios físicos, como las tumbas que fueron cubiertas por pastos y árboles, mismas que ocasionan ciertos comentarios, lo que la colectividad evidencia como un *temor silencioso*. Otros elementos materiales e históricos que aún se conservan de ese panteón popular son los amplios accesos de entrada y salida, con rejas de acero forjado ensambladas en gruesos pilares recubiertos por adobones, a la usanza de los panteones antiguos. Se pone en relieve que esta construcción universitaria sobre un panteón es el pretexto que sirve para motivar los encuentros con el pasado, haciendo uso de la empatía, y con ello detonar en

el lector —ya sea en docentes, estudiantes o público en general— disfrutar y valorar la necesidad de rescatar el pasado manifiesto en el presente que viven durante las actividades cotidianas; teniendo como resultado una historia novelada.

En el cuento “El feroz cabecilla”, de Rafael Felipe Muñoz (1976), se ilustra la forma de cómo lograr que los contenidos históricos lleguen a ser significativos para los estudiantes de cualquier nivel educativo o para el público en general. A través de la imaginación, el autor parte de acontecimientos históricos y los convierte en novela, así es posible motivar el gusto por lo histórico y lograr que les otorgue vida a los personajes por medio de la empatía, dándole sentido a los sucesos mediante la vivencia imaginaria. El texto en cuestión relaciona movimientos sociales armados por grupos en lucha por la propiedad de la tierra, aguas y bosques; teniendo como punto focal las luchas que se desarrollaron en los tiempos del caudillismo en México.

Aquellos hombres eran rebeldes; campesinos que luchaban por la posesión de sus tierras; acababan de combatir por tres días, defendiéndose con sus armas viejas, en la sierra donde se habían refugiado, de los batallones compactos, los regimientos veloces y la artillería implacable; habían sido vencidos [Muñoz, 1976, p. 31].

Dicho texto inicia con la narración que incluye a diez hombres que llegan a refugiarse en las tapias de una iglesia, pero ante la cercanía de *los changos* (soldados) que los perseguían, solo dejaron a los heridos y moribundos, entre ellos, uno a quien llevaban en un costal, sin piernas, con un torniquete rústico y ya delirando. Cuando los soldados llegaron y se prepararon para la pelea, no la hubo, ya que el único sobreviviente fue aquel moribundo a quien inmediatamente pasaron por las armas, no sin antes preguntarle su nombre: *Gabino, Gabino Durán*. El informe del jefe de la patrulla avanzada al coronel en jefe indica lo siguiente:

...dimos alcance a la orilla del río, a un grupo de rebeldes dispersos del combate de Sierra Azul, que se habían atrincherado en una vieja iglesia; inmediatamente dicté órdenes para que mis soldados los

desalojaran de sus posiciones, lo que se logró después de media hora de nutrido tiroteo, durante el cual hicimos al enemigo doce muertos y capturamos vivo al feroz cabecilla Gabino Durán, bandolero conocidísimo, que se hacía llamar “Mayor” de los campesinos rebeldes [Muñoz, 1976, p. 37].

En esta narrativa queda entendido que la parte rendida al coronel en jefe es falsa, pero la idea era hacer parecer que hubo una acción armada y el triunfo estuvo del lado de los soldados. Los reportes de la supuesta batalla fueron subiendo de tono, como se asienta en el parte que rindió luego el coronel al general en jefe.

Hónrome en comunicar a usted que anoche, las avanzadas que destaque después del combate de Sierra Azul, me dieron parte de que un grupo como de trescientos campesinos rebeldes, prófugos de aquella batalla, se había decidido a presentar resistencia en la orilla del río, donde se había estado atrincherando durante la tarde. Inmediatamente di las órdenes para que el regimiento a mi mando tomara dispositivos de combate, y al rayar el alba comenzó el tiroteo, que se prolongó por espacio de dos horas... lográndose la captura del feroz cabecilla Gabino Durán [Muñoz, 1976, pp. 37-38].

En este mismo tono continúa el cuento, en donde se leen reportes que cada vez incrementan la intensidad de las batallas, el número de personas y las situaciones desastrosas. Así se llega al informe que rinde el general de brigada al generalísimo jefe del ejército; luego este último al ministro de la guerra, quien lo hiciera llegar finalmente al presidente de la República. En todos ellos se informó de la peligrosa captura del llamado “feroz cabecilla Gabino Durán”.

Finalmente, y derivado de lo anterior, se muestra la información publicada en el periódico de la nación, con el “título en rojo al ancho de la plana ¡¡¡Durán, fusilado!!!” (Muñoz, 1976, p. 43), “cinco días de combate... dos mil quinientos muertos” (p. 45). Además de mencionar que algunos corresponsales del periódico entrevistaron al *feroz cabecilla* y que anuncian que posteriormente publicarían aquel “severo y hábil interrogatorio” (p. 45) como las

memorias del feroz cabecilla Gabino Durán. El cuento concluye con la leyenda que predice lo siguiente:

...la historia dentro de cincuenta años o cien: «Este movimiento insurrecto fue planeado y dirigido por Gabino Durán, sin duda el más sanguinario bandolero que ha habido en el continente» [Muñoz, 1976, p. 46].

Rafael Felipe Muñoz expone esta narrativa que, a pesar de ser producto de su imaginación, se basa en acontecimientos sociales ocurridos, presentándolos de forma mordaz y simpática, cambiando nombres, lugares y hechos, con lo que hace sentir al lector como parte de esa supuesta batalla que se privilegió. En la narrativa está presente esa *experiencia sublime* (Ankersmit, 2006), la cual incluye las vivencias que permiten hacer historia con las ocurrencias en el tiempo, con el fin de encontrar la forma en la cual los acontecimientos históricos sean atractivos a los lectores, pero también que encuentren ese pacto de verdad. Es decir, que la narración histórica parta de evidencias, pero aderezadas mediante el giro lingüístico.

Esa *experiencia sublime* de Rafael Felipe Muñoz se encuentra en los trabajos que publicó siendo el jefe de prensa del General Álvaro Obregón, titulando sus escritos como *Se llevaron el Cañón para Bachimba*; otro llamado *Vámonos con Pancho Villa*, o bien *Pancho Villa, Rayo y Azote*, entre otros. Sin duda, este escritor rescató aquellas experiencias honrosas para darse el lujo de novelarlas.

### LA EMPATÍA, UN RECURSO DIDÁCTICO

Imprescindible comenzar conceptualizando la empatía, desde una perspectiva de la enseñanza de la historia, con la cual es posible motivar y lograr una comprensión efectiva de los hechos históricos. Para Doñate y Ferrete (2019), la empatía es un elemento transformador en el aprendizaje que rebasa la metodología tradicional utilizada por los docentes. En sus propias palabras:

La empatía histórica presenta una serie de ventajas que convierten su uso en el aula en un recurso imprescindible para cualquier docente

que imparta esta disciplina. La empatía histórica no solo puede ser utilizada como un modo de dinamizar y mejorar el aprendizaje de la Historia, sino que sus implicaciones abarcan también el desarrollo cívico y emocional del alumnado [p. 49].

Para Almansa (2018), toda propuesta didáctica que retome la empatía como método humanístico en la docencia de la historia requiere de al menos cuatro elementos. El primero se refiere a las circunstancias materiales y cómo son percibidas o asumidas. Otro elemento supone la visión del mundo heredada, y la conexión con las circunstancias actuales, sean reales o falsas. Un tercer punto es tener presente el mundo de los sentimientos, el cual es “normalmente determinante, aunque escasamente tratado en la clase de historia” (p. 92). Finalmente, como último elemento se requiere considerar “las condiciones y nivel de desarrollo histórico, las posibilidades y formas de realizarlas, de superar una determinada problemática por parte de ese actor social” (p. 92).

Por ello, en el presente capítulo se narran trece leyendas universitarias, que se componen de tres elementos. Por una parte, se forjan con evidencias materiales, como enormes puertas del antiguo cementerio que aún permanecen en la universidad. En segundo lugar, se unen a las fuentes documentales que testifican los orígenes y desarrollo histórico de esta institución. En último lugar, se fabrica este compendio al entrelazar dichos elementos con las narrativas de estudiantes, personal administrativo, de apoyo o docente de la universidad.

Considerando estos postulados, que encaminan la didáctica hacia lo humanístico de la docencia en cualquier nivel educativo, es que se pueden construir diversos medios para incidir en la historia con sentido humano. Es por ello que en este capítulo se ejemplifica, mediante un compendio de leyendas, una conexión sentida con el pasado, y que al mismo tiempo engloba los argumentos expuestos.

Se parte del supuesto de que las leyendas son producto y reflejo cultural, por lo cual su particularidad depende del lugar donde surgen, teniendo significado para aquellos que son parte de cierta

comunidad, sin impedir el interés, sorpresa y disfrute de los externos que las escuchan y conocen. Estas historias parten de las creencias de cierta agrupación, poseen un alto grado de inverosimilitud, son acordes a la idiosincrasia de la localidad, su sustento viene desde una cultura ancestral y se transmiten en múltiples espacios comunales y sociales.

Es así que, aunque existe una vasta cantidad de leyendas en la ciudad de Chihuahua, que se originan en la larga y atropellada historia del estado grande de México, en este caso se dejan de lado las referidas a las tierras de los apaches, las que quedaron como secuela de haber sido el estado *cuna de la Revolución* o bien aquellas que popularmente se cuentan en las calles y callejones de la ciudad. Más bien se compendian trece leyendas propias de la Universidad Autónoma de Chihuahua, y se narran a continuación.

#### LA PREPA

La nombrada Escuela Preparatoria fue la base o antecedente de la actual Universidad Autónoma de Chihuahua. Al interior de estos edificios y siendo el primero de diciembre de 1827 se dio inicio como Escuela Preparatoria al ofrecer la primera Cátedra de Latinitad. Ya para 1835 se había convertido en el Instituto Literario, adquiriendo años más tarde el adjetivo de *científico*, durante 1881. Fue así que se le conoció el Instituto Científico y Literario, título que permanecería hasta 1954 que adquirió el nombre de Universidad.

El fundador de la preparatoria fue Antonio Cipriano Irigoyen de la O, quien falleció en 1837. Sobre este personaje, hay quienes afirman que su espíritu sigue rondando a la universidad, pero no se asoma en ninguna de las aulas o espacios escolares, donde lo han visto mantener guardia es en la Rectoría de la Universidad, un edificio administrativo ubicado en el centro de la ciudad y alejado de las aulas escolares. Aunque Irigoyen nunca trabajó en ese inmueble —porque los documentos indican que su construcción inició hasta 1849—, aquellos que aseguran haberle visto testifican que esto es posible porque los fantasmas trascienden tanto en el tiempo como en el espacio.

Hay quienes aseguran que es común verle deambular en el segundo piso de rectoría, vestido de cura, porque eso era, y haciendo su movimiento característico de cabeza de arriba hacia abajo, como signo de aprobación. Bajo el brazo, Antonio Cipriano guarda un libro escrito en latín, que lleva como título *Tito Livium Opera Que Supersunt*, que quiere decir: “Tito Livio, una vida de ópera”. Cuando camina por los pasillos solo le escuchan hablar en latín, a nadie amonesta y de cuando en vez se para y dice, en español: “Está bien”. Esta aparición de Antonio Cipriano Irigoyen de la O se pasea a lo largo de Rectoría, siempre por las noches, y en ocasiones baja al auditorio, mismo que sirviera como jardín hasta 1928.

Se trataba de un hombre que demostró una fuerte visión académica, enfocada hacia el futuro, siendo quien creó la primera Escuela Pública de Chihuahua en 1824, mismo año en el que la Nueva Vizcaya se dividió en dos estados mexicanos, Durango y Chihuahua. Don Antonio Cipriano Irigoyen también creó la Cátedra de Latinidad en 1827, la primera Escuela Normal de Chihuahua en 1826 y su reformulación en 1833; durante ese mismo año creó la primera Escuela de Filosofía y para 1835 el Instituto Literario.

Con estos datos se confirma que no existe otro protagonista en la historia de la educación de Chihuahua que haya dedicado su tiempo en crear estas importantes instituciones educativas. Es uno de los personajes a quienes se les debe mucho, entre aquellos pocos preocupados por la educación superior en el estado de Chihuahua y que no ha recibido reconocimientos suficientes por tan loable labor, tal vez por ello su fantasma se sigue apareciendo aún.

#### EL PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Desde hace ya muchos años, la gente cuenta que el doctor Ignacio González Estavillo, quien fuera el primer rector de la Universidad, narra un extraño acontecimiento que le sucedió durante un vuelo de regreso hacia México procedente de Europa, cuando fue comisionado por la Organización Mundial de la Salud. La historia se centraba en el momento en que pudo distinguir dentro del avión a un espíritu, que además de estar lisiado, se le acercó directamente

para expresarle que la Universidad era un nido de brujos y brujas, y que debería refugiarse en el centro de salud –manicomio que el rector había fundado tiempo antes–, en la primera oportunidad que tuviera.

Es posible deducir, por lo que pasó después, que el rector obedeció a aquel espíritu, ya que cuando regresó a Chihuahua se enclaustró en dicho lugar. Hay quienes afirman que el doctor González vivió el resto de su vida bajo el yugo de los fantasmas, lo cual le atormentó de tal manera que incluso se cuenta que con el paso del tiempo suele aparecerse por las noches dentro del lugar, gritando por los pasillos: “Soy el rector”, pero sus gritos se pierden entre muchos gritos más de aquellas almas que penan, regularmente en hospitales y manicomios.

Cabe mencionar que los datos históricos indican que el primer rectorado de la Universidad Autónoma de Chihuahua fue a partir del 8 de diciembre de 1954 hasta septiembre de 1955, fungiendo como su rector el doctor González Estavillo (Hernández, 2004). Así mismo los documentos indican que, efectivamente, cuando regresó del viaje enfermó y estuvo en recuperación de aquellos momentos llenos de delirios.

#### LA UNIVERSIDAD SOBRE EL CEMENTERIO

El espacio físico sobre el que se creó la Universidad Autónoma de Chihuahua es un campo de fantasmas. Lo que hoy en día es el Campus I de esta institución, previamente funcionó como el Cementerio Santo Niño. Desde entonces se considera territorio de fantasmas, un espacio de creación de leyendas, existiendo múltiples en cada una de las facultades. Entre ellas está la leyenda que se ha difundido sobre un espíritu que se aparece por las noches disfrazado de conserje o a veces de maestro. La gente indica que al cerrar las puertas de los edificios, ya cuando los alumnos y maestros se han ido y es posible estar en silencio, se comienzan a escuchar algunos ruidos, esto lo hace para hacerse presente. Las personas, intrigadas, por más que buscan el origen de estos sonidos, no lo encuentran (ver figura 1).



Figura 1. Universidad Autónoma de Chihuahua, Campus I.  
Antes puertas de entrada al Cementerio Santo Niño,  
al fondo Biblioteca en construcción.

*Fuente:* Archivo personal, 20 de febrero del 2020.

En una ocasión, décadas atrás, un guardia de seguridad nocturno de la Facultad de Contabilidad y Administración –antiguo edificio de la Escuela Preparatoria de la Universidad– narró a sus compañeros que, por haber estado enamorado de una compañera de trabajo, quien nunca le hizo caso, la tuvo que envenenar; pero ella al morir le confesó que él siempre había sido su único amor. Este acto de desenfreno hizo que el alma de ella comenzara a deambular desde entonces por el campus, triste y calladamente. El hombre que realizó tan ruin acción, cuando se jubiló, decidió suicidarse, lo cual lograría al ingerir un compuesto de arsénico y ácido sulfúrico que consiguió en la Facultad de Ciencias Químicas. El encargado del laboratorio en aquel momento era Jesús Grajeda Pedrueza, quien antes de morir confesó que de haber sido más cuidadoso habría podido evitar que aquel guardia tuviera acceso a la pócima.

En consecuencia, esta es una leyenda que obligadamente se cuenta en la Facultad de Ciencias Químicas entre los estudiantes,

quienes recuerdan a Grajeda al ver el nombre de un personaje que aparece en diversos espacios, ya que durante varios años este hombre se destacó por el cuidado minucioso que hacía del laboratorio.

#### ÁNIMA ITALIANA

La Facultad de Filosofía comenzó labores desde el año de 1963, pero formó parte de la Universidad Autónoma de Chihuahua diez años después, hasta 1973. Eso no la excluye de las leyendas universitarias, ya que uno de sus maestros que ha servido también como personaje es el maestro Federico Ferro Gay, quién afianzó con su trabajo académico la antigua Escuela de Periodismo y Filosofía, sentando con ello las bases de la actual Facultad de Filosofía y Letras. Escuchar sobre Ferro Gay es algo común, incluso su auditorio lo inmortalizó al llevar su nombre y mantener con honor su esencia dentro de la institución.

Hay personas que aseguran haber visto y escuchado a este maestro de origen italiano después de fallecido, y que cuando se aparece habla en su idioma natal, por lo que pocos comprenden el mensaje que quiere dar. Lo que sí han descrito es la manera autoritaria en la que surge de pronto en los salones de clase, así como un gigante que asusta a todos, deambulando por los pasillos; desdichado aquel que llegue a enfrentársele. Dicen que cuando no hay alumnos en la Facultad, dentro de los salones entra y se coloca al frente del aula para impartir su cátedra. Que ronda por los pasillos, diciendo: “Yo soy la sabiduría y todos tienen que agachar la cabeza, si alguien no lo hace, ¡está reprobado!”.

Aquellos que le han visto dicen que es grande, que cuando emerge es diez veces mayor y se ve tan impresionante como un monstruo. Cada vez son menos las personas que lo ven pasear por la Facultad, este personaje ya casi nada dice, solo se puede distinguir una sombra grande que camina por los pasillos y a veces por el jardín central de dicha facultad, el Jardín de Epicuro.

#### EL GENERAL QUE RONDA POR LA UNIVERSIDAD

Miguel Saavedra fue un reconocido general Villista, nacido en el pequeño municipio de Aldama. Los documentos indican que, durante un ataque revolucionario en Chihuahua, Saavedra fue capturado y colgado en unos árboles situados en lo que ahora es una calle lateral sobre las que se ubica la Universidad. Miguel Saavedra fue un hombre cabal, todo un personaje de la Revolución, quien finalmente murió por sus causas. Este general fue colgado sin llevarlo a algún consejo de guerra, y posteriormente fue sepultado en el Cementerio Santo Niño, mismo del que se ha hablado a lo largo de este texto.

El general Saavedra tampoco encontró el apoyo en quien confiaba, por eso dicen que “sigue penando”, apareciéndose y deambulando constantemente en los jardines del Campus I. Hay personas que cuentan que lo han visto rondar entre los edificios de la Facultad de Filosofía y el de la Biblioteca Central, vestido con ropa militar; algunos han llegado a creer que se dirige a alguna representación actoral o teatral de la Facultad de Artes. Hay otros, menos en cantidad, que insisten en que le han escuchado, pues luego de abrir la boca grande, muy grande, vocifera solo una imprecación: “¡Maldito mi General Villa! Me dejó solo”, y así sigue su camino hasta desaparecer.

#### EL CASCARÓN

Durante el periodo que comprende desde el final de la década de los sesentas y ya entrados los setentas se emprendió la construcción del Auditorio de la Facultad de Artes. El resultado: varios intentos fallidos, por lo cual resolverían mejor derrumbarlo y construir en ese mismo espacio el actual Gimnasio Manuel Bernardo Aguirre, lugar que alberga también algunas leyendas universitarias. Este edificio inconcluso fue conocido como el popular *Cascarón*, lugar que sirvió para albergar a personas en situación de calle, así como a estudiantes universitarios y no estudiantes quienes realizaban actos

maliciosos como la destrucción física del inmueble o actividades inadecuadas, evitando los castigos al esconderse ahí. En su interior podían consumir bebidas alcohólicas o sustancias ilegales, sin olvidar que aquellos años se caracterizaron por ser una época de protesta, derivada del quiebre del modelo del país, conocida como las secuelas de los años ochenta.

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas y otras cercanas evaden pasar por ahí cuando terminan sus clases y se dirigen a tomar el transporte público, porque han escuchado sobre la existencia de almas en pena, muchas de ellas son las que quedaron atrapadas en aquella construcción que tardaron años para concluir. Afirman los que pasan cerca del lugar que se escuchan extraños y tétricos sonidos. Si bien nunca se ha visto a nada ni a nadie parado enfrente, sí pueden oír múltiples murmullos y quejidos, además, porque suponen que de haber volteado a ver o inspeccionado a través de las ventanas del gimnasio, los podrían conocer; pero el temor no se los permite, sus cuerpos solamente siguen de frente, hacia adelante, acelerando el paso cada vez más.

## EL CAMPUS II

Existen algunas personas que cuentan que las instalaciones del Campus II de la Universidad se construyeron lentamente debido a que durante el sexenio del presidente de México José López Portillo –1976 a 1982– se le adjudicó legalmente el terreno ejidal a la institución, pero en los años siguientes no se utilizó con la finalidad ya cedida. Esta razón fue suficiente para que los ejidatarios comenzaran a reclamarlo, ya que la mancha urbana se acercaba a ese territorio. Tiempo después el gobernador del Estado de Chihuahua, Francisco Barrio, dio inicio a la construcción en 1996. Lo que no se sabía es que el proyecto incluía leyendas, que se convertirían en parte de la universidad.

A un costado de ese terreno destinado para la construcción del segundo Campus solo existía la incipiente colonia llamada Paseos de Chihuahua, y posteriormente ahí es donde comenzó la historia.

Este vecindario poco tiempo antes era de los más alejados a la ciudad, siendo frecuente escuchar sonidos fuertes por las noches, ver destellos de luces extrañas o algunas sombras sin explicación. Con la construcción del Campus II de la Universidad se pensaba desfogar la afluencia del Campus I, pero debido a lo tardado de la construcción y siendo un gran lote baldío frente a dicha colonia, aparecieron ladrones rápidamente, y por las noches los noctámbulos y personas en situación de calle permanecían sin vigilancia alguna, convirtiendo ese territorio en una cueva de lobos; de allí las leyendas y rumores sobre la aparición de extrañas figuras que aun intranquilizan a los vecinos de dicho lugar.

Resulta extraño, pero varias mujeres son las que narran que dichos fantasmas se disfrazaban de zorrillos, a veces de liebres y pocas de caballos, coincidiendo en que si al atardecer volaba un zopilote, por las mañanas se transformaría en urraca. Los habitantes procedentes del sur de México les llamaban *nabuales*;<sup>1</sup> estos seres se introducían a las casas por las noches, mas no en cualquier casa, escogían donde vivían mujeres solas, debido al temor paralizante que ejercían en ellas. Aún cuando algunas de ellas los quisieran enfrentar les resultaba una tarea imposible y no los podían atrapar, perdiéndose con rumbo al terreno de ese Campus Universitario II, el cual les resultaba un refugio ideal.

#### LOS ANIMALES DE ZOOTECNIA

La Facultad de Zootecnia inició como Escuela de Ganadería ubicada al lado de la Ciudad Deportiva, frente a lo que hoy es el edificio del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Cabe mencionar que una Escuela de Ganadería no podría faltar en un estado ganadero por antonomasia como lo es Chihuahua.

En dicha Escuela laboró el maestro Pedroza, quien fue reconocido como un gran matemático, además de conocedor del área

---

<sup>1</sup> Los nahuales son figuras míticas designadas como personas, principalmente brujos que pueden transformarse en diversos animales.

agropecuaria. Sobre este personaje se narra que tenía un especial interés en el trabajo dentro del laboratorio, permaneciendo durante horas y horas en las cuales realizaba experimentos con animales; por ejemplo, examinar a las vacas para conocer su funcionamiento intestinal, para lo cual resultaba importante y necesario abrir cuidadosamente el vientre del animal. Cabe señalar que, en dichos estudios, permanecían vivas y con perforaciones profundas que llegaban a su interior.

Algunas personas que laboran en dicho lugar cuentan que, dentro de ese edificio, a pesar de ya no funcionar como aulas académicas, al llegar la noche, si se pone mucha atención, es posible escuchar largos bramidos de una vaca. Incluso hay quienes todavía ven la sombra del animal paseando por los pasillos, una sombra que además brama, camina y desaparece rumbo a la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas. Aquellos trabajadores, tanto administrativos como de apoyo, justifican que los maestros no las escuchan o ven porque en aquel entonces fueron los mismos conserjes o intendentes quienes incitaban a las vacas a salir del laboratorio, por ello son quienes pueden presenciar estos acontecimientos sin tanto temor.

#### EL INSTANTE

Corría la década de los setentas, en lo que actualmente es la Facultad de Artes se reunió un pequeño grupo de estudiantes quienes emprendieron la tarea de crear cine, ya que era una de las artes que en aquel momento debía fomentarse. Para aquellos días el maestro y actor Manuel Talavera, junto al fotógrafo Ramón Martínez, filmaron y fueron protagonistas de varias películas, entre las que estuvieron *Un día un pueblo, sobre Madera 65*, siendo los actores algunos voluntarios y estudiantes del entonces Instituto de Artes. Otra de las películas fue *El instante*, con la trama sobre dos alumnos de la Escuela de Química, un hombre y una mujer. Ambos se enamoraron y no tardó mucho para comenzar la tragedia, cuando otro joven decidió asesinarlo, y el chico enamorado, un instante antes de fallecer, recuerda toda su vida. La continuación de la

trama incluye que poco tiempo después regresó en búsqueda de su amada, pero la joven huyó de la ciudad y no terminó su carrera académica en esta Facultad.

Estos dos personajes del Instituto de Artes ya han fallecido, y los estudiantes, intrigados, comentan la posibilidad de que ambos sean parte de los espíritus que se escuchan penar en la Facultad, tal como sucedió en la película en la que participaron. Así mismo siguen rememorándolos en sus actividades como impulsores del séptimo arte, y que quedaron como los pioneros en la base de las carreras que en la actualidad se ofrecen en el Instituto de Bellas Artes, dentro de dicha Facultad.

#### EL TESORO

Para los mexicanos es sabido que durante la Revolución mexicana era común ocultar los bienes como el dinero, ya fuera bajo tierra o en el interior de paredes. Independientemente de si hayan sido obtenidos haciendo el bien o el mal, la razón principal de resguardarlo de esa manera se debía a que en esos momentos las instituciones bancarias establecidas desaparecieron, aún cuando en Chihuahua se ostentaba tener uno de los sistemas bancarios más avanzados del país, encabezado por Enrique Creel.

Una de las personas más acaudaladas de aquel tiempo fue el conocido don Luis Terrazas, quien tuvo en posesión enormes extensiones territoriales a lo largo del estado. Entre ellas se incluían tanto haciendas como grandes cantidades de ganado. En 1911, al ver los eventos revolucionarios que sucedían, decidió ocultar una mínima parte de su fortuna, ideando la mejor manera de salvar su dinero. Terrazas llenó un costal doble con monedas de oro y se dirigió a enterrarlo a un panteón, porque, ¿qué mejor lugar que en una tumba del Cementerio del Santo Niño para resguardar su pequeña fortuna? Sí, el mismo panteón del que se ha hablado en este texto. Él mantuvo el razonamiento de que en ese recinto ingresarían solamente dos tipos de personas: aquellos que quisieran recordar a sus seres queridos, o bien quienes tuvieran el destino de permanecer ahí bajo tierra.

Al inicio todo funcionó bien, pero cuando don Luis Terrazas migró a Estados Unidos de América, mandó llamar a su leal y fiel sirviente Miguel López Orona, a quien le encomendó ir al panteón y sacar el dinero que tiempo atrás había enterrado, indicándole que de manera secreta lo llevara al municipio de Ojinaga, situado en la frontera norte del estado con aquel país vecino.

No se trataba de una encomienda sencilla, trasladar un costal de monedas hacia unos 230 kilómetros al norte implicaba llevar a un ayudante y dos caballos, pero de hacerlo todo bien, se le otorgaría una muy buena recompensa. Así pues, se llegó el día y, sin dar alguna explicación, Miguel confió en su sobrino Luis Felipe, quien conocía el municipio de Ojinaga muy bien, ya que era originario de ese lugar. Fue así que acudieron a desenterrar el costal de dinero, cargaron una mula y ambos montados en sus sendos caballos emprendieron el largo viaje.

Ya habían pasado cuatro días y llegaron al paso del Pegüis, en ese lugar descargaron la mula y a media noche, cuando su tío dormía profundamente, Luis Felipe cargó en su propio caballo el costal y emprendió camino a su natal Ojinaga. Pero algo trágico sucedió debido a la prisa que llevaba, él y su caballo cayeron a la barranca, llegando hasta el fondo del río Conchos.

Jamás se encontraron restos de Luis Felipe, del caballo o del costal de dinero, pero de vez en cuando se ve el espíritu de Luis Felipe rondando y sollozando por el cañón. Por su parte don Luis Terrazas desde el más allá sigue buscando —aunque ha pasado todo este tiempo— aquel tesoro que escondió en el panteón Santo Niño, que es hoy un amplio espacio de áreas verdes con varios corredores, por los cuales caminan las personas que forman parte de la comunidad estudiantil.

#### BIBLIOTECA CENTRAL

Según los registros, la primera biblioteca pública en Chihuahua comenzó a funcionar en 1861 dentro del Instituto Literario. El Congreso del Estado le donó sus primeros 119 libros, algunos de los

cuales todavía se encuentran resguardados en el Archivo Histórico de la institución. Como parte de esta historia se identifica el edificio que fue construido para albergar la Rectoría de la Universidad; con el paso del tiempo se convirtió en la Biblioteca Central.

Tanto esta como las demás bibliotecas se caracterizan por ser lugares discretos y plagados de silencio. De manera particular, en la Biblioteca Central se encuentran varias mesas de trabajo y hasta el fondo se divisa el Archivo Histórico de la Universidad. Es muy común escuchar que en ese espacio se aparecen diversos entes fantasmales.

Uno de ellos se refiere a un estudiante que en vida llegaba a la biblioteca y, utilizando siempre la misma mesa, permanecía horas dedicado al estudio y que, diariamente, al llegar el momento de cerrar las puertas, el joven le solicitaba al encargado quedarse un poco más de tiempo para dedicarlo a estudiar, ya que estaba por terminar su carrera de Derecho y deseaba sobresalir. Se dice que terminó por perder la razón de tanto estudiar y que aún después de fallecido regresa, pero solo por las noches, cuando en los edificios se mantienen las luces apagadas. Hay quienes le han visto sentado, estudiando en la misma mesa, pero si alguien enciende cualquier tipo de luz, desaparece. Dicho estudiante permanece callado entre la obscuridad, solamente se puede ver su figura desplazándose de vez en cuando, al acercarse a los estantes y tomar de ahí un libro para estudiar. Incluso los encargados de la biblioteca platican que han sido varias las ocasiones en que encuentran libros sin razón alguna sobre aquella mesa donde tanto continúa estudiando.

La existencia de otro ente es la que el encargado del Archivo Histórico asegura haber visto: una mujer quien, paseándose con ceño adusto, muestra un afán de mantener en resguardo y cuidar todos los documentos históricos. Se trata de la conocida Laura Caballero, quien fue una de las bibliotecarias que dedicó más años a ese puesto. El encargado dice no asustarse porque ella es una habitante del Archivo, no molesta a nadie, y además menciona que, si existe alguien con el derecho a permanecer ahí, es ella.

## HISTORIAS DE LOS VELADORES

No existe edificio en la Universidad exento de ruidos misteriosos o que no sea recinto de algunos aparecidos, entes o al menos unas inexplicables sombras. Los que más conocen de estos fenómenos son los veladores o guardias de seguridad: cuando los edificios se quedan sin alumnos, maestros o administrativos, ellos son quienes tienen la encomienda de revisar aulas, laboratorios, auditorios y en general todos los espacios para apagar luces, cerrar puertas y asegurar que todo esté resguardado.

La mayoría de estos trabajadores afirman que no les impresiona ser testigos de los acontecimientos sobrenaturales, sin hacerlos exentos de dichas experiencias. Algunos han visto en la Facultad de Artes una figura sentada en la primera fila del teatro, que identifican como un exdirector que murió trágicamente y que por eso no voltea, para no mostrar su rostro destruido, manteniendo una postura en la que pareciera estar deleitándose al ver una obra de teatro.

Otros pocos son los que conocen la historia de Humberto, popularmente conocido como *El Beto*, un joven velador que estando casado se enamoró de una maestra. Esto sucedió en la década de los setentas. Los dos se amaban, pero un mal día Beto decidió envenenar a su esposa Virginia con una pócima que preparó en el Laboratorio de Químicas, para que nadie sospechara y así poder quedar libre y convivir con su nuevo amor. Sus planes no resultaron como él esperaba, ya que al pasar los días la maestra, quien era bella físicamente comenzó a tener nuevos pretendientes a su alrededor, mostrando el deshonor a su amado, quien repitió el mismo patrón y la envenenó a ella también, muriendo desvanecida en el piso de una biblioteca. El conserje, después de tanto penar, se fue a vivir al rancho que lo vio nacer, allá por la zona serrana en Cusihuirachi. Nada más se supo de él, hasta el día que el sobrino del guardia aquel llegó a estudiar a la Facultad de Filosofía. El joven contaba cómo su tío, dentro de su desesperación, al llegar a aquel hogar lejano, decidió quitarse la vida, colgándose de la rama de un pino.

*EL DIEZ*

*El Diez* fue el apodo que recibió un estudiante de la hoy Facultad de Ciencias Químicas, a quien no le importaba aprender, solo obtener la mayor calificación. Era 1970 cuando le entregaron un examen con la calificación reprobatoria en la materia de Matemáticas II, que ofrecía Humberto Casas Ronquillo, y como ese docente reprobaba a la mayoría, por estadística le tocó. Al ver dicha calificación recurrió al maestro; dándole sus alegatos suplicó por otro examen, pero nada, no obtuvo respuesta de su estricto profesor. Al día siguiente después de recibir las negativas el joven estudiante decidió quitarse la vida colgándose en uno de los árboles existentes en los jardines de la entonces Escuela de Química.

*El Diez* aún se aparece en el edificio que fue designado como biblioteca de Ciencias Químicas y que lleva por nombre *Humberto Casas Ronquillo*. Actualmente los estudiantes de la Facultad de Odontología y la Facultad de Artes son quienes invadieron los espacios donde ocurrieron los hechos, por lo que, al verlo rondar



Figura 2. Jardines del Campus I de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Antes Cementerio del Santo Niño.

*Fuente:* Fuente: Archivo personal, 20 de febrero del 2020.

por las noches en los jardines, desconocen quién es (ver figura 2). Aquellos que lo identifican son los empleados de la Universidad que llevan laborando décadas ahí, quienes recuerdan haber escuchado la historia de *El Diez*.

## CIERRE

Con este compendio de leyendas universitarias se utiliza el recurso de la empatía unido al punto de vista histórico, algunos acontecimientos concernientes a la Universidad Autónoma de Chihuahua. Resulta evidente que, entre las trece leyendas expuestas, están aquellas que surgen por el hecho de estar ubicado sobre el Panteón Santo Niño, lo que quedará en la memoria colectiva de quienes aún recuerdan ese pasado, pero ya es presente. Como menciona Koselleck (1993), se lucha por llegar a ese horizonte futuro con expectativas, para construir desde el presente con el gusto por la historia desde la empatía, mostrando el visionario engrandecimiento académico e investigativo de la Universidad.

La empatía sin duda es uno de los varios recursos didácticos que se pueden utilizar con el fin de motivar el interés de los estudiantes para que con ello encuentren el gusto por esta disciplina histórica. Así mismo se puede inducir hacia esa simbiosis sublime de relación con su *alma mater*, ya que dentro de esta institución se construyen cotidianamente sus recuerdos, de la misma forma en que se narran otras historias, algunas en forma de leyendas, que incluyen personajes reales o irreales, pero con la finalidad de no desdibujar esa necesidad de permanecer a través del tiempo, ni perder el gusto por la historia o personajes de la Universidad.

Si bien las leyendas son producto de las creencias y de la cultura que cobija a los seres humanos desde su nacimiento y su desarrollo, fue en este capítulo que, utilizando el recurso de la empatía, se recopilaron y expusieron algunas de ellas, las cuales están aún presentes en la memoria colectiva de los actores universitarios; resultando al mismo tiempo un texto con el cual se rinde tributo a la Universidad Autónoma de Chihuahua y a sus actores, sin distingo

de funciones, con el fin de que ese hilo icónico que ha formado a miles de profesionistas los toque y sientan el apego a su *alma mater*.

#### REFERENCIAS

- Almansa, R. M. (2018). La empatía como método humanístico de docencia de la historia: sugerencias didácticas en un panorama de desvalorización de los estudios históricos. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (17), 87-98. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/343303>.
- Ankersmit, F. (2006). Representación, “presencia” y experiencia sublime. *Historia y Grafía*, (27), 139-172. ISSN: 1405-0927. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922905006.pdf>.
- Doñate, O., y Ferrete, C. (2019). Vivir la historia: Posibilidades de la empatía histórica para motivar al alumnado y lograr una comprensión efectiva de los hechos históricos. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (36), 47-60. Recuperado de: <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/doate.pdf>.
- Hernández, G. (2004). *La Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2004*. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- Muñoz, R. F. (1976). El feroz cabecilla. En R. F. Muñoz, *Relatos de la Revolución*.

